



Azorin

Una misión cervantina

Deseamos completar una idea esbozada en el artículo anterior. ¿Cómo dejábamos a Cervantes? Lo dejábamos -cual él se retrata- sentado ante su mesa de trabajo, meditativo, acaso un poco triste, con la mejilla apoyada en la mano. Y Cervantes -aquí de nuestra fantasía... verosímil- pensaba en las generaciones venideras. ¿De qué modo pensaba? ¿Tenía Cervantes plena conciencia de todo su valor? ¿Cómo creía que los siglos venideros acogerían, interpretarían, juzgarían su obra? Un artista como Cervantes siempre sabe lo que hace y el alcance de la obra que realiza. La ironía, una indulgente ironía, domina en el libro supremo del gran escritor. Ha vivido él mismo el dolor y es compasivo para los ajenos dolores. Ya al final de su vida, la inteligencia, en Cervantes, reviste la forma suprema de la humana inteligencia; se nos muestra con un desinterés heroico, desasido del mundo y de las cosas.

Con la mejilla apoyada en la mano, Cervantes piensa en nosotros... los hombres de ahora. El pobre y la necesidad le intriga. Ahora, nosotros, no podemos sufrir esta pobreza de Cervantes. El autor del Quijote sonrío. Quisiéramos separar nosotros esa estrechez angustiosa del gran humorista. Nuestras manos se tienden hacia él. Vamos a estrecharlo entre nuestros brazos; vamos a clamar ante el mundo la reparación de esta iniquidad. ¡Y es una sombra, un nombre, unas cuantas letras lo que nuestros brazos estrechan! Cervantes ha desaparecido. Ya no está ante su mesita de trabajo. Ya no sonrío con su sonrisa de bondad. Cuatro siglos han pasado; esa injusticia, que quisiéramos ver enmendada, que íbamos a corregir nosotros, ya no puede ser borrada de las tablas del tiempo. Es eterna; es inmutable. Generaciones presentes y venideras: millones y millones de lectores; sociedades y más sociedades que pasen en procesión interminable por el planeta: esa angustia de Cervantes ya no puede ser redimida: esa sonrisa de cansancio y de melancolía ya no podrá desaparecer de los labios del inmortal

escritor. Mientras viva el hombre, mientras exista el mundo. Cervantes estará ante las blancas cuartillas, con la cabeza reclinada en la palma de la mano.

Hablábamos en el artículo anterior de una traducción del Quijote que, por primera vez, acaba de hacerse en Cristianía.

El éxito del libro ha sido inmenso: 8.500 ejemplares despachados -de dos grandes volúmenes- en una mesa. Es decir, que en los comienzos del siglo XX se nos ofrece el caso de toda una nación culta que entra por primera vez en contacto con la obra maravillosa. El hecho singularísimo se presta al estudio. Nos podría instruir ese caso respecto a la impresión que el Quijote produjo en España cuando su aparición. Se discute frecuentemente la manera cómo el Quijote fue acogido por el público. ¿Se le consideró como un libro de divertimento y solaz? ¿Fue juzgado como la obra trascendente e idealista que ahora nos conmueve? El éxito del libro en Noruega pudiera ayudarnos para resolver esta cuestión -importantísima cuestión- de psicología estética y social. Sería interesante recoger, allá en el lejano país, las impresiones de la crítica, de los periódicos, del público superficial, de los hombres doctos.

¿No habrá en España ningún prócer amigo de las letras, apasionado de Cervantes, que mande a Cristianía un enviado con la misión de realizar tales estudios? Al Estado no hay que pedirle tales delicadezas y primores. Cataluña siempre se ha distinguido por su despierta curiosidad intelectual: ella nos reveló el Greco olvidado; por aquella puerta entró en España el romanticismo; allí han conocido, antes que en el resto de España, grandes autores europeos como Ibsen... ¿No sería curioso que esa misión intelectual saliera de Cataluña? Don Quijote, el sin par caballero, se inclinaría cortés y agradecido. Y Cataluña, al aportar al cervantismo una tan interesante y delicada contribución, correspondería al amor que por Cataluña sentía Don Quijote.

Azorín

ABC, 17 de marzo de 1919

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo